

THEO ALCANTARA — SIN BATUTA — EN CUENCA

“No he vuelto a venir porque nadie me lo ha pedido”.

Acababa de ganar el premio Dimitri Metropoulos, y Antonio Fernández Cid, en su visión panorámica de la joven dirección de orquesta española, señalaba al conquinense Teófilo Alcantarilla entre lo más granado de nuestros directores. Nuevamente nos llegaban las gratas noticias del triunfo de un paisano, alcanzado con la modestia del silencio, con el esfuerzo por no defraudar a quien también en silencio le había apoyado y con la ilusión de ser alguien en el camino elegido y, en consecuencia, hacer lo mejor en este campo del arte. Teófilo Alcantarilla, había salido, para ello, de Cuenca...” a los catorce años. En Madrid estudié piano y composición hasta tanto me llegó el momento de decidir. El tomar un camino supone siempre dejar muchos más, prescindir de ellos; en este caso se podía optar a composición, o dirección de orquesta: **Opté por lo segundo y marché a Salzburgo para ampliar mis estudios. Seguí en Austria hasta el año 64 en que llegué a Alemania, donde fui director de la Opera de Frankfurt y de allí emprendí viaje a Norteamérica para participar en el Dimitri Metropoulos.**

Año 1966, su condición de vencedor le abre las puertas de los Estados Unidos. Pero, con todo, la Historia no son fechas, aunque siempre se hayan empeñado en demostrárnoslo, y en ésta, concretamente, nos importa más saber algo de ese momento de la decisión, conocer si hubo o no intentos en las otras aptitudes. Aquí, Theo Alcántara, ya con el nombre comercial que figura en cualquiera

de los programas de las principales ciudades de Europa nos dijo que había hecho un poco de todo: **Hice también composición, pero creo que fué, más que nada, a modo de vehículo para la dirección de orquesta. Escribí varios cuartetos para cuerda y algunas canciones que llegaron a estrenarse, pero de cualquier forma aquel mundo era extremadamente solitario y aunque en mi vida personal soy bastante independiente, la dirección de orquesta me proporcionaba ese contacto tan necesario y tan interesante con las personas. Ahí terminó exactamente mi corta actividad compositora. Luego durante algún tiempo solapa su actividad como director con la enseñanza de la música que ha de abandonar en atención a su profesionalidad, como abandonó en su tiempo la vieja Europa, porque ya**

me había cansado de oír “hemos tenido esto”, “hemos tenido a este”, “aquí vivió tal”, “aquí puede usted probar la tarta de cual”, mientras que en América...

—¿Hay ya compositores grandes?
—No los hay todavía pero existe mucha gente con talento, mucha gente que puede llegar a hacer grandes cosas, porque tiene oportunidades para hacerlas. Hay, por el momento, y en todo el mundo, crisis de obras.

Tomemos pues, como puente entre el pasado y el presente de Theo Alcántara, la vieja y musical Salzburgo y el influjo de un Mozart, que es, en cierto modo, la piedra angular de su estancia americana. Allí, en Michigan, donde hoy dirige la Orquesta Sinfónica de Grand Rapids, concibe, hace un par de años, la idea de organizar un festival en homenaje al



JOSE LUIS PINOS